



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS NOVELISTAS

ARMANDO PALACIO VALDÉS



Novelista singular
y crítico nada blando
si se pone á criticar,
¡con sus obras se va á armar
don Armando!

SUMARIO

Tiempo. De todo un poco, por Luis Taboada.—Las banderas, por Manuel Béna.—Proclamar y dar trigo, por José Estremera.—Historia vulgar, por Eusebio Sierra.—El sonido, por Armando Palacio Valdés.—Caballoel por Sinesio Delgado.—Rebataduras, por Juan Pérez Zúñiga.—Exposición de Bellas Artes, por E. Segoria Rocaberti.—Serenata, por Fiacro Irayón.—A dos barócnas, por Un doctor.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS. Armando Palacio Valdés.—De Chamberí al Oriental, ó veinte años en tranvía.—Tipos, por Cilla.



Sábase de buena tinta que este año no tendremos calor. Lo sentiré por esos apreciables actores que ejercen á la intemperie, como la Guardia civil, y por algunos autores que tenían ya preparados sus refrescos cómico-líricos para ofrecerlos al público en clase de horchata de chufas.

Toda persona que en algo estime su salud dejará de asistir á los espectáculos nocturnos, á no ser que las empresas entreguen á cada espectador, además del billete, una bufanda. Con esto evitarán que el público se constipe, y al mismo tiempo tapanán la boca á los críticos.

Así y todo, serán muy pocos los que se expongan á coger una pulmonía, ya por el frío de la temperatura, ya por el que traen consigo las obras de repertorio.

Las actrices no se han atrevido á despojarse de las chambras, y se niegan á interpretar aquellos papeles que exijan la exhibición de carnes, más ó menos turgentes. Los actores, por su parte, acabarán por representar las obras envueltos en la capa y con un pañolito de lana arrollado á la cabeza.

La característica de un teatro de verano, mujer previsora y propensa al reuma, ha adoptado el uso de un trajecito de mulatón, que le coge desde los tobillos al pescuezo, perdonando la manera de señalar. La otra noche tuvo que salir de su cuarto precipitadamente, y al verla los tramoyistas le echaron un lazo á la garganta, creyendo que era un elefantito escapado del Circo de Price.

Hay familias que si no acuden á ver una piececita todas las noches, no saben dónde meterse.

Los bazares, esos centros del placer honesto y barato, no ofrecen incentivo alguno después de la erupción de los *Juidros*, que se llevan lo mejor y nos dejan tirabuzones que no descorchan, alfileres que no pinchan y guitarras que no suenan.

¿A dónde irán esas madres amorosas, que necesitan exhibir á las niñas á la luz del gas, para que no se noten las imperfecciones del físico?

Las tertulias han terminado también. Desde que comienza el desestero ya no convienen los placeres coreográficos, porque el roce con los ladrillos produce polvo y los muebles sufren deterioros de consideración.

Menos mal si el suelo es de baldosín, pues cuando hay que bailar sobre los ladrillos rojos, los tertulianos se convierten en langostinos á medio cocer.

No le queda otro recurso humano á la sociedad económica que visitar los escaparates de las tiendas y posar después el vuelo en una horchatería. Por dos reales consigue cualquiera persona de mediano paladar extinguir la sed y satisfacer una necesidad del estómago, gracias á unos rolitos de papel secante, que se conocen vulgarmente con el nombre de barquillos.

Los que buscan el refresco por el refresco mismo, prescinden de este último adorno, y toman la horchata á pulso.

—¿Por qué no sirve V. con la horchata unas pajitas como las que dan en los cafés?—preguntaba al horchatero una parroquiana.

—Porque no quiero fomentar la golosina—contestaba el industrial.—¿Quién me asegura que no vendrían aquí muchas personas sólo por la paja?

Ya hacía mucho tiempo que no habíamos vuelto á saber nada de los petardos; pero al fin sonó uno la otra noche en la calle de Sevilla, sembrando la alarma y la consternación en el vecindario.

Los agentes de orden público, apesar del peso de sus gorras, que parecen de hierro fundido, vigilan activamente para evitar la repetición de aquellos ruidos nocturnos, que intranquilizan los ánimos y precipitan los alumbramientos.

Con motivo de la última explosión han llegado al mundo prematuramente varios fetos, que no debían presentarse hasta pasada la canícula.

Un marido, que ha regresado de América hace seis meses, vió el martes con asombro que la explosión le había hecho padre.

Y, naturalmente, se escamó de un modo extraordinario. Porque es lo que él dice:

—A mí no hay quien me quite de la cabeza que han sido dos los petardos.

¡Después dicen que las Exposiciones no ejercen influencia en las costumbres!

Hasta los pescaderos se dedican á las bellas artes, desde que se ha abierto la Exposición del Retiro.

Una comisión del Municipio ha tenido la suerte de encontrar varias merluzas hábilmente pintadas por nuestros más inspirados maragatos.

Como se han puesto de moda en pintura los derramamientos de sangre, ellos, por no quedarse atrás, hacen uso de la de vaca natural, para hermohear los trozos de pescado, y los compradores tienen la ventaja de que por 6 ú 8 reales comen principio y adornan el estómago con una obra de arte.

Con el tiempo, estos artistas de nuevo género concurrirán á las Exposiciones, y hemos de ver en el catálogo estas ó parecidas palabras:

Núm. 300.—*La merlusa rozagante, acuarela sanguinolenta, por el tío Lucas, tratante en pescado y pintor de fresco.*

López Bago, el conocido literato, acaba de publicar una novela. Se titula *El Periodista*, y con decir que me gusta tanto como si la hubiera escrito yo mismo, queda expresada mi opinión respecto al mérito de esta obra, reflejo fiel de la vida ingrata de las redacciones.

El protagonista del libro existe, por desgracia. Quien haya sido confeccionador de un diario político, leerá aquellas páginas, gallardamente escritas por López Bago, como si leyera su propia historia.

Aquí, casi todos los periodistas nos parecemos en lo de no tener dinero; pero aparte de esta circunstancia, que nos hace iguales ante la Administración, hay en la novela de López Bago rasgos de observación que nos obligan á pensar seriamente en algo que no se nos había ocurrido hasta ahora.

Aun á riesgo de que falte la exactitud en el cuadro, deseáramos que el periodista vendiese muchos ejemplares de su novela.

Es todo el mal que le deseo.

LUIS TABOADA.

LAS BANDERAS

(TRADUCCIÓN DE ROLLINAT.)

Las incógnitas cabelleras
de las amantes queridas,
son lujuriosas banderas,
desplegándose guerreras
sobre las carnes vencidas.

¡Ni redécillas ligeras,
ni diademas de brillantes!
Las incógnitas cabelleras
de las jóvenes amantes
son lujuriosas banderas.

Y cuando estallan crujientes
las secas bocas ardientes,
se tuercen estremecidas

las cabelleras lucentes
de las amantes queridas.

MANUEL REINA.

PREDICAR Y DAR TRIGO

En un pueblo llamado Villalones
(que si no está en el mapa todavía
yo aseguro que no es por culpa mía),
hubo en cierta cuaresma unas misiones.
A ellas fué Fray Antero,
famosísimo padre misionero,
y dijo tan magníficos sermones,
que traía revuelto al pueblo entero.
Era el fraile de abdomen prominente,
cara de risa y laborioso diente;
y no hubiera podido
ayunar en su vida
á no haber por costumbre establecido
tomar, como prudente y comedido,
un tante-en-pie, esperando la comida.
Al escuchar sus óptimos consejos,
las viejas suspiraban,
las mozas sollozaban
y dormían los viejos.
Solía procurar en sus sermones
inspirar á los tiernos corazones
de los oyentes devoción piadosa
hacia el ángel bendito de la guarda;
y con voz cariñosa
«Quien á el ángel—decía—se encomienda
abierta tiene ya del bien la senda;
él libra de los vértigos fatales
que el abismo del mal da á los mortales;
que siempre le tengáis al lado espero
por guía, por amigo y compañero.»

De vuelta á su convento,
repleto de regalos y limosnas,
iba el padre en cuestión sobre un jumento,
y un mozo, que iba á pie por el camino,
triste y acongojado
un puesto le pidió sobre el pollino
porque estaba sin fuerza y despeado.
Caritativo el fraile
llevó á las ancas del pollino al mozo,
y el camino siguió, lleno de gozo
pensando en una cita
que un mes antes le diera
una fresca y robusta molinera
muy poco desdeñosa y muy bonita.
Ya ve el fraile á lo lejos el molino
y da con los talones al pollino.
En esto el compañero
tocándole en el hombro
le dice:—Fray Antero,
sin duda me creéis un pordiosero.
—Pues ¿quién sois?—dijo el padre con asombro.
—No os inquietéis, hermano;
soy el ángel guardián en cuerpo humano;
y pues vos predicáis mis excelencias,
y pues hacéis de mí buenas ausencias,
yo, siempre agradecido,
no apartarme de vos he decidido,
y ya que me elogiáis en los sermones,
yo os quiero demostrar que no es en vano
librándoos de las malas tentaciones.
Pero al oírle hablar de tal manera
Fray Antero pensó en la molinera;
pegó al burro, éste tira un par de coces
y con el pobre mozo da en el suelo,
y allí queda el cuitado dando voces
tendido y sin consuelo,
y Fray Antero, en tanto, hacia el molino
se va á todo correr de su pollino.

JOSÉ ESTRENERA.

HISTORIA VULGAR

I

FOR LA TARDE

Y con voz meliflua y suave
el confesor repetía:
—Arrepíentete, hija mía,
que ese pecado es muy grave.
Y Elena, bañada en llanto,
contestaba sin reboto:

—¡Ay, padre! ¡Si es tan buen mozo!
Y además ¡me quiere tanto!
—Que se case si te adora
y es su cariño sincero.
—Padre, en eso piensas; pero
dice que no puede ahora.
—Acaso su astucia artera
te engañe con arte y maña.
—¡Ay, padre! Es que si me engaña,

¡me engaña de una manera!
—Anda el diablo en el enredo
y te tienta de esa suerte.
—Padre y cómo he de ser fuerte
contra el diablo y contra Alfredo?
—El deber se impone á todo.
—¡Pluguiera á Dios soberano!
—Renuncia á tu amor profano.
—¿Renunciar?... ¡De ningún modo!
—No te absolveré.—¡Dios mío!
—Al mundo lo que es del mundo.
—¡Me voy con mi amor profundo!
—¡Te vas con tu amor impío!
¡Pobre!—pensó el confesor,—
¡tan desgraciada y tan bella!
—¡Este hombre—fué pensando ella—
no sabe lo que es amor!

consolabas tú á Lucía
de la ausencia de su amante.
Nunca fuí ni soy celoso,
porque sé bien lo que valgo;
y no obstante, he sentido algo,
que no es ira... es otra cosa.
Algo así como desprecio,
mas sin mezcla de coraje...
¡que no lastima el ultraje
inferido por un necio!
Mañana vendrás contrito,
amoroso, humilde y blando,
y me pedirás llorando
que perdone tu delito.
Mas será inútil tu pena,
que se estrellará en mi encono...
Yo ni olvido ni perdono,
ya me conoces. Elena.»

II

FOR LA NOCHE

«Alfredo: Estoy decidida,
y rompo contigo, ingrato...
¡Me has hecho pasar el rato
más horrible de mi vida!
Ajena de tus dobleces,
te he esperado hora tras hora
sentada en la mecedora
que has movido tantas veces.
Ha ido la noche pasando
tan triste, que me dió miedo,
y tú sin venir, Alfredo...
y yo esperando, esperando.
Y he sabido en este instante
que mientras yo me aburría,

III

EN RESUMEN

Sorda á la voz del deber,
y esclava de un loco amor,
primero oyó al confesor
como quien oye llover.
Después el orgullo herido
se alzó soberbio y triunfante,
y á su empuje de gigante
el amor quedó vencido.
Triste y amarga verdad
que es fuerza reconocer:
«¡lo que no logra el deber,
lo alcanza la vanidad!»

EUSEBIO SIERRA.

EL SERMÓN (I)

Al llegar al ofertorio, el cura se dispuso á predicar á sus feligreses. Algunos de éstos, los más próximos á la puerta, se salieron; las mujeres se sentaron; en la sacristía, el escribano también se sentó en su banco, sacó el bote de plata con tabaco y se puso á liar un cigarro; no tardaron en acompañarle algunos otros. Andrés, el maestro, y D. Jaime permanecieron en la puerta.

—«Tengo que deciros una cosa—comenzó el cura con el tono más cavernoso que pudo adoptar.—Tengo que deciros que sois unos verdaderos fariseos, porque aparentáis cumplir con los preceptos de Nuestro Señor Jesucristo y de Nuestra Santa Madre la Iglesia, y hacéis, me entiende V., bafa de ellos en secreto. Venís á misa, rezáis el rosario, asistís á las procesiones, pero es porque no os cuesta ningún trabajo. En cambio, si á mano viene, no os importa trabajar en día festivo, faltando á uno de los primeros mandamientos de la ley de Dios, que dice «santificar las fiestas...» Lo que hacen mis feligreses en tiempo de hierba, como ahora, es un verdadero escándalo, y está dando que decir, me entiende V., á todas las personas piadosas del concejo. Con la mayor frescura levantan la hierba los domingos, la cargan y marchan con su carro chillando por el medio del pueblo, como si Dios no los mirase, como si no clavasen con su pecado una espina más en la cabeza de nuestro Redentor.

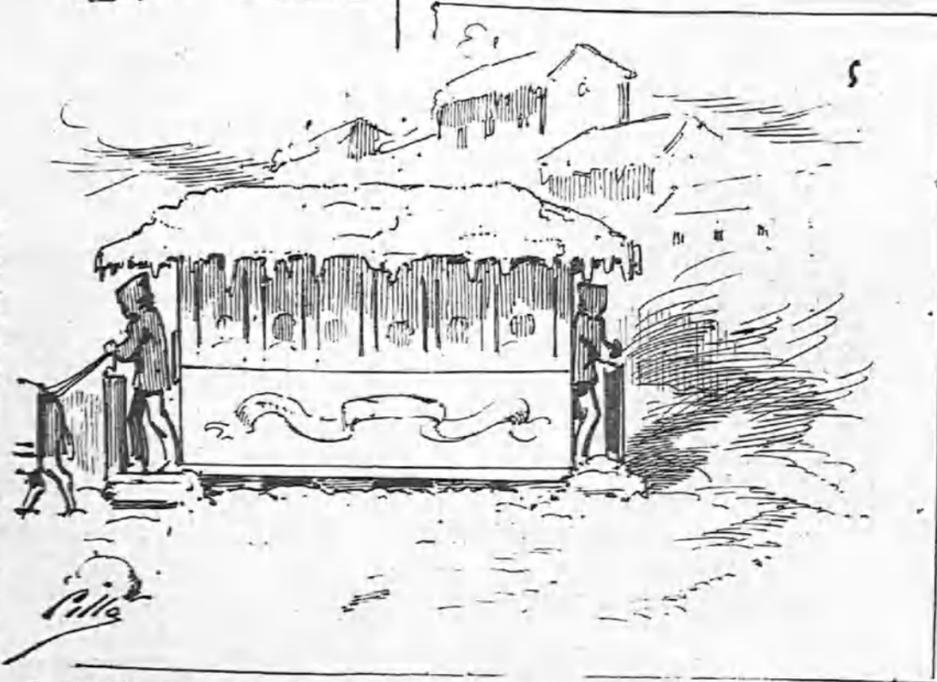
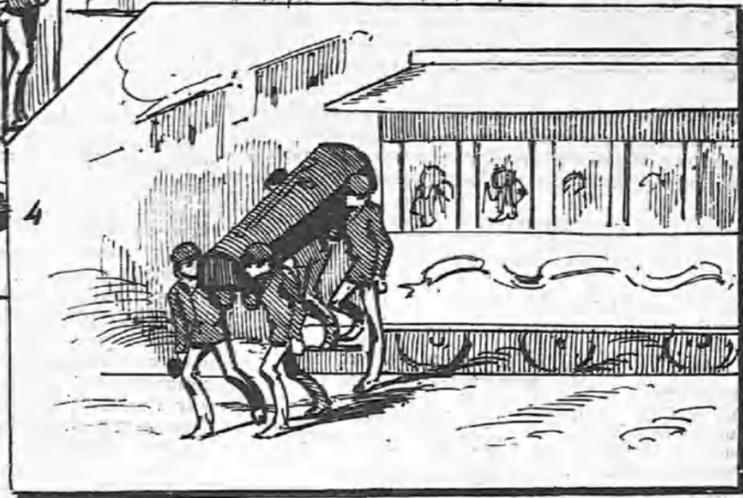
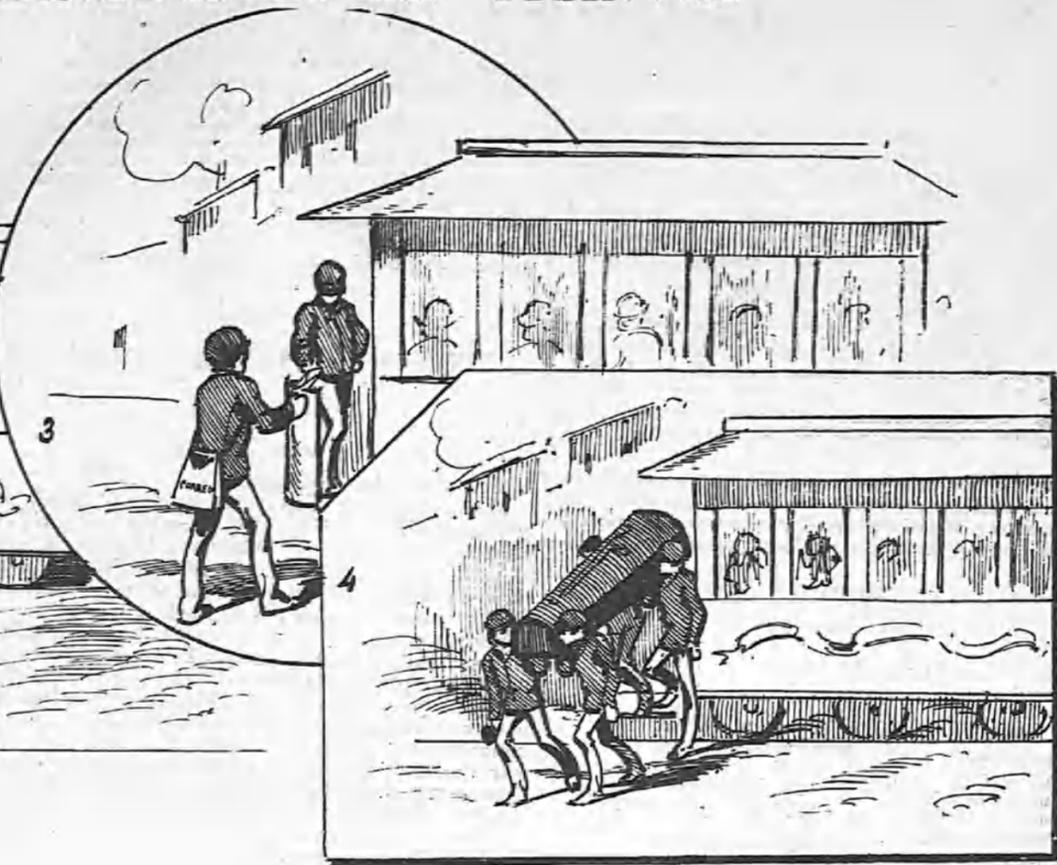
Eso no está bien, no está bien, y espero que os corrijaís, si no queréis ser los sepulcros blanqueados de que nos habla el Evangelio, llenos de podredumbre, me entiende V., y de inmundicia por dentro, y limpios por fuera... eso es....

Pero alguno me dirá: ¿De modo que, bajo ningún pretexto, se puede trabajar los domingos?... Yo le contestaré: Distingo... Si Juan, Pedro ó Diego, pongo por caso, tienen la hierba tendida en la heredad y temen que se les pierda de no meterla cuanto antes en la tinada, bien porque el día amanezca nublado y amenace á llover, ó bien, me entiende V., porque ya esté seca de algunos días ó por cualquier otra causa; si aprovechan la mañana del domingo para meterla, y efectivamente la meten, procurando no dar escándalo.... no pecan. Pero si Juan, Pedro ó Diego se ponen á revolver la hierba ó á meterla un domingo por estar más desocupados el lunes, ó porque, me entiende V., quieren concluir cuanto más antes esta labor para comenzar otra, ó por decir que la tienen en la tinada antes que los demás vecinos, ó por cualquier otra causa que no sea legítima... entonces pecan mortalmente.

Por consiguiente, ya lo sabéis... No se puede trabajar los

(I) Fragmento de un capítulo de la novela *El idilio de un enfermo*, recientemente publicada.

DE CHAMBERÍ AL ORIENTAL, Ó VEINTE AÑOS EN TRANVÍA



1.—Me llamo Juan Fernández, soy soltero, huérfano y joven; ¡bien puedo ir á la Puerta del Sol! Hágome, pues, conductor del tranvía.

5.—¡Horroroso invierno uno de los que se pasaron en la calle de la Montera!

2.—Se han casado en la iglesia de Chamberí; el padrino se empeña en tomar chocolate en el Oriental... ¡no hay otro remedio! Por supuesto, después de despedirse de un hermano de la novia, que dentro de algunos meses saldrá para Manila.

3.—Y al llegar al Tribunal de Cuentas reciben carta del de Filipinas.

6.—Puerta del Sol. El chico mayor está declarado prófugo.

4.—Frente á la calle de Colón sacan un féretro. Es el cadáver del padrino. Entró de cincuenta años. ¡Era natural!

7.—Y aquí está Juan Fernández, soltero y huérfano... ¡pero nada más!

1. Lit. de Anón. Anonimo. 1909. 1. Madrid.

días festivos sin causa legítima; que lo oigan bien esos que están á la puerta... sin causa legítima; y los que trabajan pe- can mortalmente y están condenados, si no se limpian en el sagrado tribunal de la penitencia, á las penas eternas del infierno.

Por consiguiente, ya lo sabéis. El tercer mandamiento de la ley de Dios es «santificar las fiestas.» Todos estamos obli- gados, me entiende V., á guardar los días de precepto, no sólo para bien de nuestra alma, sino por el ejemplo que con nuestra buena conducta damos á los otros. Los que faltan á este sagrado precepto sin necesidad, cometen un grave peca- do. Dios ha descansado el séptimo día cuando hizo el Univer- so y quiere que nosotros descansenos también....

Por consiguiente, ya lo sabéis....
Todavía siguió el cura un buen pedazo arrastrando con es- fuerzo el carro de la palabra, repitiendo los mismos concep- tos, á veces con las mismas palabras, buscando en los nudl- los de los dados, que frotaba suavemente, nuevas ideas y argumentos. La voz era profunda, particularmente al termi- nar los períodos: al principiarlos era más gangosa que pro- funda.

Los rostros de los feligreses expresaban un aburrimiento resignado. Las mujeres, sentadas en el suelo, miraban cara á cara al cura con ojos distraídos. Los hombres de la puerta bostezaban, abriendo la boca hasta descomponerse las mandí- bulas....

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

¡CABALLOS!

En la pelea indecisa de la metralla al abrigo, formó el cuadro á toda prisa el ejército enemigo.

Mucho ruido de cornetas; por centro, nueve cañones; por lados, las bayonetas de catorce batallones.

Mucha rabia en los soldados; el fuerte redacto en ruinas, y entre los puños crispados temblando las carabinas.

¡Formidables y silenciosa muralla de carne y hierro!

Cesó entonces la espantosa fusilería en el cerro;

en las trompetas doradas vibró el himno de agonía; formó en filas apretadas la inquieta caballería;

rayos de luz arrancaron al sol los limpios aceros, y á la carga se arrojaron tiradores y lanceros.

¡Sus! Ya van los escuadrones á destrozar la muralla. Se abre el cuadro, los cañones lanzan la roja metralla;

nuevas filas al momento cubren los anchos boquetes, y queda un montón sangriento de caballos y jinetes.

¡Vuelta á la carga! ¡Adelante! No logra romper el muro el martilleo incansante, siempre firme, siempre duro.

Hasta que un caballo otero, como freno y correa, quebranta el bosque de aceros, refinchando de coraje.

Un sargento le espolea, y sin darse cuenta, ataca, y el bridón salta, pateo, destruye, abolla y machaca. Cuando el bruto, fué en el pecho de un bayonetazo herido, el cuadro estaba deshecho y el combate decidido.

Honra fué para el valiente que despreció la metralla ascender á subteniente sobre el campo de batalla!

II

—¡Caballos!—grita la gente furiosa, por todos lados, enseñando al presidente los puños enarbolados.

Seis jamegos ¡ahí es nada! han entregado la piel, y aún muge la fiera airada en medio del redondel.

Van á clavarle en la testa las banderillas... ¡Atrás! ¡Es un toro que se presta! ¡Más caballos! ¡Quiere más!

Todo el público amenaza al primer banderillero y un picador sale á plaza montando un caballo otero.

Vuela el toro, le arremete, el rudo golpe asegura, y van caballo y jinete á metro y medio de altura.

De loca alegría esclavo saluda el vulgo á la fiera y un teniente grita:—¡Bravo!—de pie en la contrabarrera.

Agonizante el ótero vuelve la vista al teniente, y como cañón; postrimero cae murmurando:—¡Indecente!

SERRANO DELGADO.

REBAÑADURAS

CONATO DE EPIGRAMA.

Un balazo (y no lo dudo) pasó que lo afirman todos; partió los cordos á un vudoc y al pobre se quedó mudo... porque la balata por los cordos

II.

PÉRDIDAS.

(Lamentos de un calavera.)

Todos me hacen perder algo, en este mundo perdido; mis profecías los curan,

mis adversarios los juicios, mis compañeros el dinero, mi patrona el apetito, mis ingleses la paciencia y mi novia... los asombros.

III.

REFLEXIÓN.

Pasa la vida don Marcos pensando en por qué las ranas nunca padecen tercianas aunque duermen en los charcos.

IV.

EPITAFIO.

—¡Gran loss cubre esta fosa! Pero no dice la loss si aquí yace algún banquero ó algún valiente guerrero ó alguna dama nerviosa. ¿Por qué se encuentra tapada con piedra lisa y mondada tan misteriosa prisión? —¡Por la sencilla razón de que está desocupada!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

V

MESA REVUELTA

Adelante sin interrupciones.

Guinea y Hugalde se ha hecho acreedor al tercer premio con que ha sido agraciada su tela *Recuerdos de Capri* (300), de acertadísima composición, de buen dibujo y de color admirable; allí hay luz, ambiente, vida y, sobre todo, mucha gracia: recuerda la factura de Tusquets. ¡Así todos los premiados lo estuvieran con la justicia que Guinea!

Ferrándiz, maestro que ha conquistado justísimos laureles en anteriores certámenes, pintando lienzos de fama universal, no ha correspondido esta vez á su renombre. Pérez Rubio es otro pintor muy conocido, pobre de dibujo, rico de color: su lápiz no está al nivel de su paleta, resultando siempre superiores á sus cuadros sus estudios y bocetos. Todo lo contrario acontece con Baixeras, tercera medalla, que dibuja con firmeza y da el color con timidez, apareciendo bastante frío; con todo, sus *Calafates* (77) están justamente premiados; este estudio es preferible á *Job* (78), del mismo artista. Y en nombrando al Rey de Roma... El otro *Job*, de González Bolívar, es el compañero de aquel *Alhambra* de que hablé en tono de censura en mi crónica anterior; desde entonces, ni éste ni aquél han dejado de ser lo que eran, dos fracasos. García Hispaleta, superior en *Faraj* (260) al *Discurso de las armas y las letras*, aunque en ambos inferior á lo que hay derecho á esperar de su paleta. Arredondo ha tentado á la suerte con *Una desgracia en montería* (65), sacando una tercera medalla sin gran esfuerzo; políticamente ha hecho méritos para obtener una primera, pues ha logrado reunir en muy poco trecho á Romero Robledo, Vega de Armijo y Alonso Martínez, con quienes tienen bastante parecido tres de las figuras de este cuadro. *La Penitente* (266), de García Martínez, aunque es imposible apreciar hasta qué punto es sincero su arrepentimiento, pues oculta la cara, logra la absolución sin dificultad; en cambio no merece perdón *La virtud (en peligro)*, de Bushell, epigrama doblemente subido de color; por cierto que el talego con que intenta rendirla el viejo verde, debe tener calderilla, porque á ser oro el contenido, hay allí lo suficiente para comprar millones de virtudes... tan frágiles como la de Bushell.

¿Y Lengo? Ahí le tienen VV.: los pichones de siempre, el tapiz de todos los cuadros, el aluánico y demás detalles de repertorio, á excepción de la sombrilla japonesa. ¿Composición, dibujo, términos...? A otra puerta, por ejemplo: á la de Seguí Arechavala, que es todo un artista, como puede juzgarse por ese encantador *Idilio* (655), premiado con tanta justicia como el que más, dicho sea sin aludir á Plá, el del Dante, traducción del Conde de Chaste, núm. 577. *La niña obrera* (378), de Planella, merece elogios; idea y desarrollo son excelentes. Buena maja, aunque del siglo pasado, la de Díaz y Carreño! (175) Su título, éste: *¿Y á mí qué?*... La respuesta, tan galante como merecida, ha sido proponerla para una condecoración.

Ni quito ni pongo rey... pero ayudo á mis discípulos, se dijo D. Federico de Madrazo, y regaló una tercera medalla al autor de aquel asunto (477), Sr. Montero y Calvo, que tiene, con gusto lo reconozco, aptitud para conquistar mayores lauros sin ayuda de nadie, pero por otro camino.

Matías Moreno presenta una *Petenera* y *Dos sueños*; este último cuadro es una *dolora*, pero con algún ripio; el otro es una guitarra con una manola. *Dolora* es también *Patria, fides, amor* (135), de Carbonell. *La muerte de Mesalina*, la de Lope de Vega, *Cain*, *El héroe chusma*, *Servet*, *Diana sorprendida*... en los baños del Manzanares, *Las tentaciones de San Anto-*

nio, etc., etc., etc., también son doloras, pero del género masculino. Ya me entiende V.

Jover, miembro del Jurado, tiene dos estudios (335 y 336), *Guerrero del siglo XVI* y *El primer sentimiento de amor*, ambos apreciables. De León y Escosura, firma de primer importancia en el mercado de París, hay tres juguetes y un cuadro; aquéllos son: *Maria Estuardo* (368), *La diadema de esmeraldas* (369) y *El descanso* (370); el cuadro representa á *Murillo en el convento* (367). Los tres juguetes, perdone el artista, son otras tantas miniaturas en que los detalles absorben al asunto; en el primero están muy descuidadas de dibujo las figuras: Riccio tiene la pierna derecha fracturada algunas líneas más abajo de la rótula; el más completo de los tres, es el 369. En cuanto á *Murillo*, propiedad del Museo de Nueva York, es un lienzo que no se distingue por ninguna cualidad saliente, ni por ningún defecto de bulto; la factura es muy distinta, apartándose aquí el pintor de su habitual manera de hacer: no es cuadro de Museo.

¡Bien por Araujo! Su cuadro *Una mala compra*, núm. 49, se lleva la palma entre los de su género: intención, verdad, color local, todo lo tiene; los restantes, 50 y 51 especialmente, están sentidos y no desmerecen del anterior; así se pinta.

Jadraque es el mismo de siempre, repitiéndose con lastimosa terquedad, enamorado de lo pequeño, teniendo facultades para mayores empresas. Harto lo demuestran *Pensando asunto* (332) y *la Visita del Cardenal Tavera á Berruguelo* (333).

Sorolla, además de su *Defensa del parque*, ya juzgada, atrae sobre su firma la atención del público con un magnífico estudio de cabeza (683), de lo mejor que del género puede verse en el antiguo palacio de la Minería.

Martínez del Rincón no ofrece ningún adelanto en su *Pobre bruja!* (437), título enigmático cuyo verdadero sentido no puede determinarse; bien de color, no está lo mismo de dibujo alguna figura del primer término, por ejemplo, el lacayo.

En el harem (444), de Mejía y Márquez, es un buen estudio. *La visión de fray Martín*, premiada, *Las Estaciones* y *En la huerta de Valencia*, son cuadros estimables; lo mismo digo de *No te aflijas*, haciendo esta recomendación á aquel de quien sin motivo me haya olvidado.

Terminaré en el número próximo ¡buena noticia! examinando marinas y paisajes. En tanto, á las expositoras, en compensación á mi falta de galantería, las echaré las flores más apreciadas.

Las flores de Gessa.

ROCABERTI.

SERENATA

I.

—¡Margarita, Margarita,
la muchacha más bonita
que ha nacido en Alcorcón,
calma un rato mis pesares
escuchando estos cantares
asomada á tu balcón!

Entre nardos y azucenas
y jazmines, y verbenas,
le convierten en verjel
tan florido y perfumado,
que es el más engalanado
de la calle del Clavel.

Sal, morena, entre las flores
á escuchar de mis amores
el ardiente frenesí,
pues son vanas intenciones
explicarte en mis canciones
lo que siento yo por tí.

¡Cuánto diera, vida mía,
por poder subir un día
escalando tu balcón,
para decirte al oído
todo lo que no ha podido
revelarte el corazón!

II.

Así con voz sonora
lleno de gozo

pinaba sus amores
un pobre mozo,
cuando turbó aquel canto
de amor sincero
la importuna presencia
de un farolero
que parándose en breve
junto á la acera
y subiendo atrevido
por la escalera,
fue á limpiar, en el uso
de sus funciones
el farol que hay al lado
de sus balcones.

Al mirar el amante
su triste suerte,
contrariado y furioso
pensó en la muerte,
por hallar su existencia,
según infiere,
mucho más desgraciada
que el farolero.

Terminó sus cantares
á la que adora
y abismado en la pena
que le devora,
procurando ocultarla
con gran trabajo
continúo silencioso
la calle abajo!

FRANCO IRANZO.

A DOS BARBIANAS

Luz: te juro por la cruz,
ya que á decirlo me apuras,
que estando contigo, Luz,
quisiera estar siempre á oscuras.

Paz: admirando tu far
al temerte ór á oír,
siento que estoy incapaz;
y lo mismo que el país
necesito mucha paz.

UN DOCTOR.



Dos novelas de primer orden han llegado á mis manos en la semana que termina.

La hijastra del amor, de D. Jacinto O. Picón, acabadísimo estudio social hecho con la maestría y la brillantez de estilo que caracterizan al ilustrado crítico de *El Correo*. En la imposibilidad absoluta de hacer de esta joya de la literatura el examen que merece, me limito á recomendarla á VV., á quienes supongo personas de buen gusto.

El idilio de un enfermo, preciosa novela de D. Armando Palacio Valdés. De ella copiamos en el presente número un fragmento, escogido al azar.

Para probar la bondad de estas dos obras basta hacer una observación.

Ambos autores son críticos ¡y nadie se ha metido con ellos!

✱

Por razones reservadas
no sé si dar la noticia
de que ha estallado un petardo
en la calle de Sevilla.
¿Qué hago? ¿La doy? ¿No la doy?
Lo dejo para otro día.

✱

¿Saben VV. cuánto pide á la Duquesa viuda de Medinaceli, en concepto de honorarios, un médico homeópata? ¡Veintin mil y pico de duros! ¿Eh? ¿Qué tal?

Y eso que ha recetado globulillos. ¡Si llegan á ser píldoras!

✱

Un senador del reino, y ultramarino, es decir, cubano, publica en el último número de *La Ilustración* unas estrofitas. La primera es como sigue:

Está la niña triste, afligida;
(mal toma usted la medida)
está la niña como mi amor;
pálida, pálida, como mi vida;
pálida, pálida, como una flor.

Como una flor pálida, entendámonos, porque flores son los claveles rojos, y ya ve V.... Y continúa:

¿Qué tiene el alma del alma mía?
¿La aflige el eco de mi laúd?

Naturalmente, eso no se pregunta.

Si yo fuera senador le cantaría este discurso:

La Habana se va á perder,
la culpa la tienes tú,
con pulsar tan á menudo
las cuerdas de tu laúd.

La composición se titula *Nadeja*.
Es decir, menos que nada.

✱

La distinguida escritora que se oculta bajo el pseudónimo de M. Clemencia acaba de publicar un folleto que titula *Bases precisas para la educación de la mujer*. Huyendo las consideraciones filosóficas, que es el achaque de que suelen adolecer las obras de este género, la autora ha vencido las muchas dificultades de la empresa adoptando un estilo sencillo y claro, y prodigando sanos principios de moral en elegantes párrafos inteligibles para el público á quien se dedica, compuesto de señoritas de siete á veinte años. (¡Para mí le quisiera!)

El Ministerio de Fomento ha adquirido 500 ejemplares de este folleto.

¡Y luego dicen que no hace cosas buenas el Ministerio de Fomento!

TIPOS



Antiguo dependiente
de ultramarinos,
hoy senador del reino
de los más finos.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

| MADRID | Ptas. Cs. | PROVINCIAS | Ptas. Cs. |
|----------------|-----------|-----------------------|-----------|
| Trimestre..... | 2,50 | Semestre..... | 4,50 |
| Semestre..... | 4,50 | Año..... | 8 |
| Año..... | 8 | EXTRANJERO Y ULTRAMAR | |
| | | Año..... | 15 |

PRECIOS DE VENTA

| | Ptas. Cs. |
|--------------------------|-----------|
| Un número..... | 15 |
| Idem id. atrasado..... | 50 |
| Veinticinco números..... | 2,50 |
| Doce idem..... | 1,25 |

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe. Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.